



¿Qué es un bosque?

Si estamos reflexionando sobre las nuevas propuestas «verdes» a las que aspiran las políticas de crecimiento capitalista, una pregunta clave es conocer qué se piensa hacer con los bosques. ¿Plantaciones de árboles para combustionar? ¿Cortar y talar para engañar a la contabilidad del cambio climático? Como nos explican desde la organización Salva la Selva, para conocer dicho uso una pregunta previa es conocer cómo cada organismo internacional define qué es un bosque y cómo lo define el campesinado, los pueblos indígenas y demás habitantes rurales.

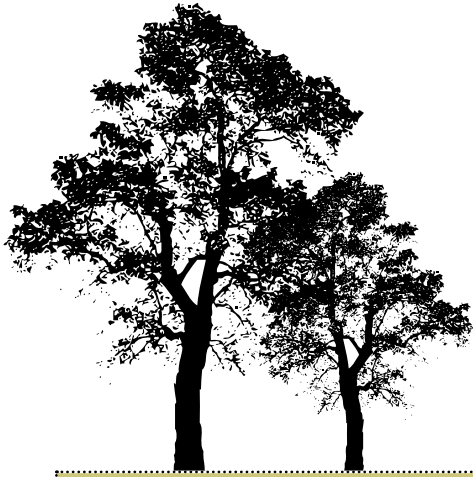
Para la FAO (Organización de la Alimentación de las Naciones Unidas), que informa el concepto que rige las conferencias internacionales del clima y de la biodiversidad, los bosques significan: «Tierras que se extienden por más de 0,5 hectáreas, dotadas de árboles de una altura superior a 5 metros y una cubierta de copa superior a 10%, o de árboles capaces de alcanzar esta altura».

El Protocolo de Kyoto y los documentos internacionales sobre el clima van en el mismo sentido de la definición de la FAO: «Superficie mínima de tierras entre 0,05 y 1 ha, con una cubierta de copa (o una densidad de población equivalente) que excede del 10 al 30% y con árboles que pueden alcanzar una altura mínima de entre 2 y 5 metros a su madurez in situ. Un bosque puede consistir en formaciones forestales densas, donde árboles de diversas alturas y el sotobosque cubren una proporción considerable del terreno, o bien es una masa boscosa clara. Se consideran bosques también las masas forestales naturales y todas las plantaciones jóvenes que aún no han alcanzado una densidad de copa de entre el 10 y el 30% o una altura de los árboles de entre 2 y 5 m, así como las superficies que normalmente forman parte de la zona boscosa pero carecen temporalmente de población forestal a consecuencia de la intervención humana, por ejemplo, de la explotación

o de causas naturales, pero que se espera que vuelvan a convertirse en bosque.»

Para Claudetina, quilombola sexagenaria de la comunidad de Angelim, en Sapê do Norte de Espírito Santo (Brasil), el bosque es: «un lugar donde una iba a buscar frutas y semillas, lianas, madera, plantas, raíces; a cazar y pescar. Era también un lugar de fe». Claudetina habla del bosque desde su experiencia con la Mata Atlántica de su región, en un tiempo pasado, porque, desde los 20 años de edad, vio cómo su bosque fue cortado y sustituido por el manejo forestal de las empresas Aracruz-Fibria y Bahia-Sul Suzano. De tener una riqueza biológica de hasta 450 especies leñosas distintas por hectárea, la Mata Atlántica se convirtió en un monocultivo de eucaliptos.

Comparadas con la tesis de Claudetina, las definiciones oficiales son claramente insuficientes y formales, ya que enmarcan el término bosque como una «extensión de tierra» con determinadas características, también cuantitativas, cubierta de árboles en diferentes etapas de crecimiento. ¿Qué especies de árboles son esas? ¿Con qué usos están asociadas? ¿A quién pertenece la tierra? O más bien: ¿Quién vivía gestionando correctamente la tierra y quien la explota ahora? ¿Hay conflicto o amenaza? Tampoco hay, en el discurso oficial, ninguna referencia a otras formas



Bosque para el campesinado es:

Un lugar donde buscar frutas y semillas, lianas, madera, plantas, raíces.
Un lugar donde cazar y pescar.



Bosque para las administraciones es:

Una plantación de una única especie de árbol, de rápido crecimiento y a gran escala.

“

De tener una riqueza biológica de hasta 450 especies leñosas distintas por hectárea, la Mata Atlántica se convirtió en un monocultivo de eucaliptos.”

de vida que habitan los bosques: hongos, vegetación no arbórea, animales, pueblos e inclusive el rico universo inmaterial de la fe de Claudetina. Si nos trasladamos al continente de África la historia se repite: los monocultivos forestales de eucaliptos con fines industriales han tenido y tienen impactos en más de 230 especies de aves, 100 de reptiles, 50 de anfibios, 50 de mamíferos y una docena de especies de peces.

Una importante clave de interpretación de la gramática hegemónica: el concepto de la FAO, que rige el diálogo forestal, deja implícito que el bosque también (o principalmente) puede ser interpretado y coenunciado como «plantación de una única especie de árbol, de rápido crecimiento y a gran escala». En la definición oficial de bosque subyace este sentido, drenando hacia las

plantaciones industriales gran parte de las inversiones financieras, de las políticas públicas y privadas, de la investigación científica.

La memoria de Claudetina no es solo retroactiva sino que es un elemento central de un discurso de resistencia, como el que aglutina a los movimientos campesinos de La Vía Campesina, que se vuelca hacia la recuperación del usufructo comunitario o social y la reconversión territorial.

